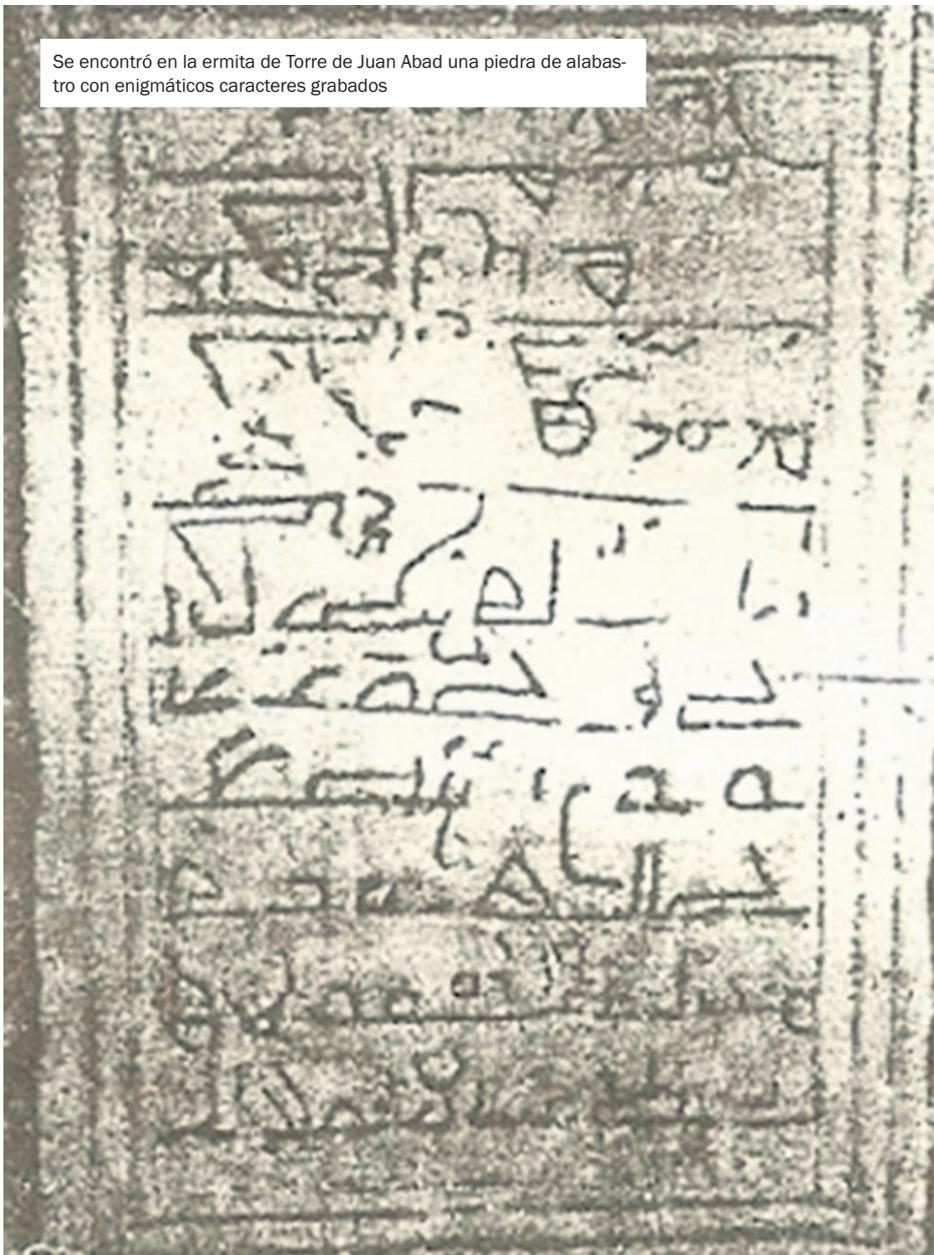


Se encontró en la ermita de Torre de Juan Abad una piedra de alabastro con enigmáticos caracteres grabados



**R**ivas Cabezuelo suma la huella de la Orden del Temple como un motivo más para descubrir y disfrutar del Campo de Montiel

Una enigmática piedra de alabastro con símbolos grabados que “nadie ha logrado descifrar” y que fue encontrada escondida en la pared en unas obras de restauración realizadas en los años 50 en la ermita de la Virgen de la Vega de Torre de Juan Abad es el eje central sobre el que gira la trilogía ‘El Temple en el Campo de Montiel’, cuya tercera entrega, ‘El Secreto de la Ermita

Templaria’, ha publicado este verano Manuel Rivas Cabezuelo.

Acción, intriga, misterio y los estragos de una devastadora pandemia como la peste negra, que asoló Europa en torno a 1340, son algunos de los ingredientes de esta tercera parte de una trilogía que está animando a bastantes lectores, “entre ellos vascos, navarros y catalanes”, de los dos primeros libros a desplazarse hasta el Campo de Montiel para conocer los paisajes que describe Rivas Cabezuelo. “Algunos me lo han dicho” directamente y otros lo comentan cuando visitan los

comercios de Infantes, indica el escritor, que se declara un apasionado de los paisajes “muy bonitos y desconocidos” del Campo de Montiel, los cuales le recuerdan, por ejemplo, a los de la Toscana italiana.

Sin ser montañosa la zona, no es “la típica Mancha llana”, sino que el terreno se ondula con montículos cubiertos por árboles al estar en las estribaciones de Sierra Morena, aprecia Rivas Cabezuelo, que resalta también los múltiples alicientes históricos de una comarca con “bastantes castillos”, la propia ermita templaria de Torre de Juan Abad y localidades tan sugerentes para ser visitadas como Villanueva de los Infantes, catalogada como uno de los pueblos más bonitos de España y, a su juicio, el “más bonito de la provincia de Ciudad Real sin ninguna duda”. A todo ello, se suma su “tranquilidad, caminos y carreteras libres de tráfico» y “gente, dentro de su seriedad, muy amable y agradecida. Es un buen sitio a visitar, además bien provisto de bares, restaurantes y casas rurales”.

Son tres novelas cuya lectura “engancha”, de ameno ritmo y “muchísima aventura y movimiento” con descripciones, no sólo de parajes y enclaves reales del Campo de Montiel, sino de lugares tan diversos como Suecia, Chipre, Jerusalén y Toledo, sin olvidar otros significativos espacios relacionados con los templarios en Castilla-La Mancha como Santa María de Melque y el castillo de Montalbán.

La tercera novela sigue las andanzas de Álvaro Velasco de Toledo que, desde Chipre, donde se asentaron los templarios tras su expulsión de Tierra Santa por los mamelucos, viajará hasta el Reino de Castilla para hacerse cargo de las posesiones de su padre, Rodrigo Velasco de Toledo, protagonista de la segunda novela de la trilogía, ‘El Manuscrito Templario de Toledo’. El trayecto no será fácil ya que, entre otras adversidades, “su barco es capturado por los piratas sarracenos en el Mediterráneo y pasa una temporada larga en una mazmorra en el Norte de África”, de la que finalmente logra escapar y llega a Barcelona, desde donde continúa el viaje por tierra hasta Toledo, donde conoce a su tío y primos, así como a un caballero templario sueco, protagonista a su vez de la primera novela: ‘El legado de Svante Einarson’, con cuya hija, Blanca, se casa, desplazándose ambos hasta la Torre de Juan Abad, donde estuvo una pequeña encomienda templaria, la más meridional, más al sur, de Europa.

A unos 4,5 kilómetros de Torre de Juan Abad, se alza la ermita de la Virgen de la Vega, construida por los templarios en 1274, hasta donde llega, según la novela de ficción de Rivas Cabezuelo, una parte del famoso tesoro de los templarios que incluía no sólo oro, plata y antiguos documentos, sino también la Mesa del Rey Salomón.

Basándose en lugares reales y hechos históricos, la trama y personajes son ficticios en esta trilogía en la que al caballero templario sueco Svante Einarson le encargan, entre otros caballeros, que custodie un tercio del tesoro que es llevado hacia